

LA FEDERACION REPUBLICANA REGIONAL

En «El Pueblo», querido colega valenciano, leemos el siguiente é interesante artículo:

**La federación
Republicana Regional**

CASTELLON Y ALICANTE

Los republicanos de Castellón y de Alicante piden á los correligionarios de Valencia la formación de una Alianza de los partidos de las tres provincias; los republicanos de Castellón y de Alicante han comprendido que viven en un aislamiento suicida, en una inactividad peligrosa, en un cruzamiento de brazos nocivo; los republicanos de Castellón y Alicante piden unión y actividad y agitación en las ideas y en los brazos, lucha redentora y constante. ¿Pueden desatender los republicanos valencianos este clamor, este deseo de sus correligionarios de las provincias hermanas?

LOS PARTIDOS NACIONALES

Las organizaciones republicanas de carácter nacional han fracasado todas; han fracasado porque han creado un centralismo más pernicioso que el del ministerio de la Gobernación; han fracasado porque han sido productoras de actas y no fuerzas educadoras; han fracasado porque han gastado su sangre y sus ideas luchando, unas contra otras, todas las organizaciones nacionales; han fracasado, porque ningún partido nacional cuenta con el apoyo, con la confianza de todos los republicanos españoles, porque no han sabido recoger y unir y dirigir contra las murallas del régimen todas las energías y todas las indignaciones de los republicanos españoles.

No es este el momento de señalar á los culpables—tal vez no los haya en absoluto.—Es hora, tan sólo, de corregir ese mal, de orientar por sendas diferentes las fuerzas que se destrozaron por las de los partidos nacionales.

LOS PARTIDOS LOCALES

Fracasados y desunidos los partidos nacionales, las capitales que contaron con un núcleo importante de republicanos, constituyeron sus partidos autónomos. Málaga, Castellón, Santander, Coruña, Alicante, Valencia, Vizcaya, formaron sus partidos locales. Pero ¿podían llenar estos partidos aislados, solitarios, todas las necesidades de un partido que aspira al predominio de la política nacional? ¿Podían ser tan sólo partidos de Alicante y de Málaga y de Coruña los partidos que aspiraban á cambiar el régimen político de España? ¿Qué fuerza podrían aportar esas organizaciones autonómicas á la política de los presupuestos y de las leyes? Esas fuerzas, particularizadas, sin contacto, eran estériles para el fin capital del republicanismo. Precisaba una federación de los partidos autónomos, congregados por regiones; precisaba que esas fuerzas no se agitasen en el vacío provincial. Y esto es lo que los republicanos de Caste-

llón y de Alicante piden á los republicanos de Valencia.

LA FEDERACION VALENCIANA

Los republicanos de Alicante—su órgano periodístico EL LUCHADOR—lanzaron la idea de la Federación. Para estos buenos correligionarios la constitución de este organismo es una esperanza de redención; una esperanza de ser más fuertes contra los atropellos, de que sean más útiles sus sacrificios estériles hasta hoy, de que cese de jugar con ellos el cañiquismo. Los republicanos de Alicante, escriben: «Hagámos la unión, tengamos fe y laboremos»

Los republicanos de Castellón, su órgano periodístico «El Clamor» y su jefe D. Fernando Gasset, recogieron la idea, la encontraron admirable y factible... pero desconfían de que esta unión llegue á hacerse. ¡Han visto fracasados tantos nobles intentos!

SI VALENCIA QUIERE...

Si Valencia quiere, esa proyectada Federación no fracasará. Valencia debe aportar á la Federación la fuerza más considerable. Valencia debe ver cómo se reorganizan las fuerzas republicanas de Cataluña, reunidas en la Asamblea de Lérida. Valencia debe mirar el ejemplo de los republicanos vascos empeñados en unirse, llevados á la unión por «El Norte», el brioso diario bilbaíno. Valencia debe recoger las voces de unión de los republicanos de Castellón y de Alicante. En Valencia debe celebrarse la Asamblea de los tres partidos para firmar las bases solemnes de la Federación Republicana Regional.

ANTE LA GUERRA

Porque nuestro partido tiene una importante misión que cumplir en estos momentos. Nuestro partido tiene que hacerse fuerte y vigoroso y llenarse de juventud y de ideas, para impedir que España sea después de la guerra, la Turquía de Occidente. Y nuestro partido no puede hacerse fuerte viviendo atonizado, subdividido, muerto de desunión alrededor de paeblerinos campanario. Ni tampoco continuando la farsa de los partidos nacionales. Nuestro partido debe organizarse por regiones. No es esto preocuparse de naderías, cuando en los campos de Europa nace, envuelta en sangre, una nueva civilización. Esto es preocuparse mucho de lo que será España después de la guerra; esto es laborar pensando en la probable intervención de Europa en España, después de la guerra.

VALENTÍN CARRASCO.

A.P.C.E.
SIG: 1

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/443